

E. Polanco



SONIDOS MUDOS.

*Natalia Tielve. Profesora de Historia del Arte.
Universidad de Oviedo.*

En Euliser Polanco tenemos a un joven artista, que lucha por abrirse paso en un mundo, -el del arte-complejo y multiforme. Revelándose en si mismo, adopta una actitud interiorizada, donde la fotografía es ingrediente esencial. Elaboro su trabajo a partir de su propio físico: su cuerpo, su rostro, su yo, su subjetividad. O lo que es lo mismo, es él y su sentimentalidad, sus vivencias, sus recuerdos, sus emociones, sus inquietudes, sus deseos, lo que avanza hacia nosotros.

Lo simbólico siempre ha estado muy presente en sus creaciones, y así, vuelve a ocurrir en esta exposición. De tal modo, que toda una serie de imágenes de las que ha venido sirviéndose – la bandera, la jaula, el pájaro – no dejan de conectarse con la noción de identidad, la intrincada búsqueda de esta, y las continuas transformaciones hacia no se sabe qué destino.

En sus propuestas, donde prolifera el autorretrato, advertimos un reconocimiento y una aceptación de su cultura de origen, la cubana; pero también una lucha de conocerse y explorarse, desnudándose a sí mismo, agitado por sus contradicciones internas, auto reivindicándose en la presentación, desenmascarándose ante la sociedad, desafiando la angustia y los miedos internos.

Desde el punto de vista icónico y conceptual, su obra es sincera y vivencial, por cuanto recrea el universo que le es propio favoreciendo nuestra introducción en el. Como recursos plásticos, Polanco se decanta por la utilización de materiales naturales, ramas, cuerdas, barro, y también cotidianos –sin dejar de ser altamente connotativos en su caso – como el café. De este último se sirve precisamente, para generar las manchas que invaden sus telas.

Sus obras están presididas por asuntos, como el aprisionamiento y la alineación que lo causa, la difícil relación con el mundo circundante, la desesperanza, el aislamiento, el desconcierto, el desarraigo, la soledad, el problema de la identidad y también de la diferencia.

No es la de Euliser Polanco una mirada hiriente, pero si llena de dolor y ácida crítica. En sus telas, las palabras se convierten en una nebulosa de sonidos mudos, enigmáticos, donde la comunicación se ve desplazada por la agresividad y la violencia verbal; Donde el individuo se ve desalojado de su estado y su ser originario.



